



ENTREVISTA A PEDRO LASTRA

Noticias de un pasajero

El escritor chileno acaba de presentar en Nueva York una nueva edición de la antología «Los cien mejores poemas de amor» y una versión bilingüe de sus versos.

PATRICIA REIGER

Resulta casi imposible aprehender entre líneas lo que ha sido y es la vida y obra de Pedro Lastra (1932), hombre de azustadas profundas, pasiones musicales y febril por las letras. Poeta, ensayista, crítico y profesor, a través de su pluma ha rescatado las imágenes de un sinnúmero de autores y temas literarios, labor ejercida desde Estados Unidos donde reside hace treinta años.

Su prolija historia se remonta a la infancia: «Desde que aprendí a leer —dice— mi mundo fue la lectura». Mundo que amplió sus horizontes en el internado de la Escuela Normal de Chillán al que llegó a los trece años para titularse de maestro primario. «Cuando vi la biblioteca enorme con libros notables —recuerda— sape que mis años allí no iban a ser desechados».

Y no lo fueron, porque aparte de leer compulsivamente se desarrolló su afición por la música y el interés por el violín. «Me habría gustado ser un buen ejecutante, pero mi talento era absolutamente nulo». Aun así, las resonancias musicales han sido el concierto de fondo de sus actividades desde que llegó a Santiago, a los diecisiete años, como profesor en una escuela del barrio San Pablo donde enseñó a leer a muchos niños. En ese entorno realimenta su vocación de maestro e ingresa a Letras en la Universidad de Chile, donde conoce a muchos de los que serán sus grandes amigos.

Y es que el cultivo de la amistad ocupa un lugar privilegiado en la vida de Pedro Lastra. «Soy una persona para quien los demás cuentan de manera fundamental». Fuertes lazos lo unieron a José María Arguedas y hoy mantiene con Oscar Hahn un permanente diálogo creador: «Nos leemos nuestros trabajos vía telefónica. Un reguero para la Compañía de Teléfonos».

Estudiante de la literatura hispanoamericana, fue profesor de esta materia en la Universidad del estado de Nueva York en Stony Brook desde 1972 a 1995. Sus publicaciones se han orientado a difundir la literatura colonial, el siglo XIX y el trabajo de autores hispanoamericanos contemporáneos. Sus últimos poemas se reúnen en *Noticias del extranjero*, con varias reediciones y *Canción del pasajero*.

—«No soy lobo ni oveja/ no sé quién soy», escribe. ¿Quién será Pedro Lastra?

—Al final de un poema dedicado a Hahn está la respuesta: «Nadie sabe quién es/ nadie sabe quién es/ amigo mío/ desconfía pues de las aguas rumorosas/ desconfía de este viento/ de fuego y cenizas/ sólo eres dueño de tu pasado». La revelación estaría en lo que he escrito como poeta, en esa dimensión de extranjería. A mí no me ha interesado nunca ser centro de nada. En el poema «Noticias de Roque Dalton»: «Yo aparezco por ahí, en un rincón». No tengo vanidad literaria. Si se piensa en las grandes figuras, uno no es sino un eco absolutamente menor en esa conjunción de grandes solistas. González Vera decía que uno escribe «por sí acaso».

—De allí que usted considere tan necesarias las antologías.

—Exactamente, por algo le interesaban tanto a Pound y Auden. En las versiones antológicas van quedando ciertas obras —«el espacio de las permanencias»— no por capricho, sino por una suma de valores significativos. No es raro que un cuento como «El chiflón del diablo», de Balduino Lillo, o «Santelices», de José Donoso, pasen de antología en antología y cada lectura sea una lección.

—Son los viajes, el destierro, temas de su verso y de su vida.

—Esa condición de forastero me permite ver el mundo con distanciamiento y sana insipiente; soy una persona que vive la incertidumbre de lo real, pero sin que eso se constituya en angustia. Para mí la memoria y el recuerdo son importantes. Y en uno lo encuentro en la música también, por eso mi poesía intenta armonizar con una cierta musicalidad de la palabra, por un lado, y con las figuraciones de la pintura, por otro. Yo mismo vivo ese mundo, en los museos y exposiciones de las que soy asiduo. En ese sentido vivir en

«Me despidió del siglo/ que nos llenó de ruidos y de máquinas/ y desterró el silencio/ y alargó nuestros días/ sobre aislados campos». (Del libro «Canción del pasajero»).

dumbre de lo real, pero sin que eso se constituya en angustia. Para mí la memoria y el recuerdo son importantes. Y en uno lo encuentro en la música también, por eso mi poesía intenta armonizar con una cierta musicalidad de la palabra, por un lado, y con las figuraciones de la pintura, por otro. Yo mismo vivo ese mundo, en los museos y exposiciones de las que soy asiduo. En ese sentido vivir en



TALLER DE POESÍA.— De paso en su taller, Pedro Lastra, concurrió su experiencia literaria en la Universidad de Concepción el 2 y el 5 de abril.

las cercanías de Nueva York es transcendental».

—Incluso ha dicho: «Mi participación en el medio poético ha sido marginal». ¿Sigue considerándose un marginal?

—Sí, especialmente en Chile, de donde me fui hace tantos años. Además, como empezó haciendo un poco de crítica, me pusieron ese rúbrico. Como dice Felisberto Hernández, cuando la gente le pone a uno una etiqueta es muy difícil sacársela. El cartelito me ha perseguido.

—En Chile tenemos marginales en Emar, Juan Luis Martínez, Omar Cáceres, rescatado por usted mismo. ¿Qué tiene que decir la crítica académica en ese sentido?

—En mi artículo «Testimonio de parte» menciono el desencanto que termina produciéndose la crítica académica. Tuve una experiencia iluminadora cuando Ricardo Gallón me pidió que escribiera un libro sobre Cortázar para la colección «El escritor y la crítica» en laura y tuve que leer todo lo que estaba a la mano acerca de él. Había 32 libros académicos con divulgaciones y análisis técnicos en un jerga incomprensible para

—En Chile tenemos marginales en Emar, Juan Luis Martínez, Omar Cáceres, rescatado por usted mismo. ¿Qué tiene que decir la crítica académica en ese sentido?

—En mi artículo «Testimonio de parte» menciono el desencanto que termina produciéndose la crítica académica. Tuve una experiencia iluminadora cuando Ricardo Gallón me pidió que escribiera un libro sobre Cortázar para la colección «El escritor y la crítica» en laura y tuve que leer todo lo que estaba a la mano acerca de él. Había 32 libros académicos con divulgaciones y análisis técnicos en un jerga incomprensible para

papel inútil! (ahora debe haber unos cien) Eliot el año 32 decía: «Si los hombres escribieran únicamente porque tienen algo que decir (...) la masa de obras críticas no estaría del todo desproporcionada con el escaso número de las que merecen leerte».

—¿Y en qué terminó el libro de Cortázar?

—Encontré la respuesta en lo que decía el propio autor sobre sus trabajos o lecturas en entrevistas y diálogos. Me interesan mucho las reflexiones de los escritores sobre su quehacer. En ese sentido, pienso que la entrevista es profundamente orientadora. Confirmo mi adicción a esa forma de trabajo literario que veo como complementario eficaz de una crítica que podrá enriquecerse con su cercanía».

—Considerando que la obra es expresión de otros textos, ¿quién se esconde tras la suya?

—Esa es una condición de toda obra de arte: no se puede entender la Divina comedia sin la Eneida. Pero uno está lleno de resonancias, yo no he hecho otra cosa que leer, escuchar música y tener amigos. También me han influido las relaciones literarias que tuve desde muy joven con el maestro Luchan, de ahí debe venir mi vocación; con González Vera, aprendí mucho de él, tenía un humor genial y como escritor tuvo para mí una significación enorme. Enrique Lihn, éramos como hermanos, no creo que nadie me haya dado tanta atención; Gonzalo Rojas, quien me incorporó a los encuentros de escritores. De ahí viene mi amistad con Sabido, Arguedas... Ese mundo fue muy estimulante».

—Impresiona su incondicionalidad con otros autores sobre quienes ha publicado más que de su propia creación.

—Es cierto, pero no lo lamenta, fundamentalmente he escrito poesía, muy poco difundida, claro, un poco marginal. Y es que el espacio de la felicidad es para mí leer, así como escuchar música. Pero como siempre sentí el peso de la proliferación de libros innecesarios y los años pasan, más que lector ahora soy un relectivo, sobre todo de Kafka, Calvino, Cervantes, María Luisa Bombal... donde cada vez uno encuentra algo que enriquece la experiencia y pone una condición de inagotable. Comparado con ellos lo que uno puede decir es menor, poco significativo, a no ser que se haga «por sí acaso».

Noticias de un pasajero [entrevistas] [artículo] : Beatriz Berger.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lastra, Pedro, 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Noticias de un pasajero [entrevistas] [artículo] : Beatriz Berger. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile